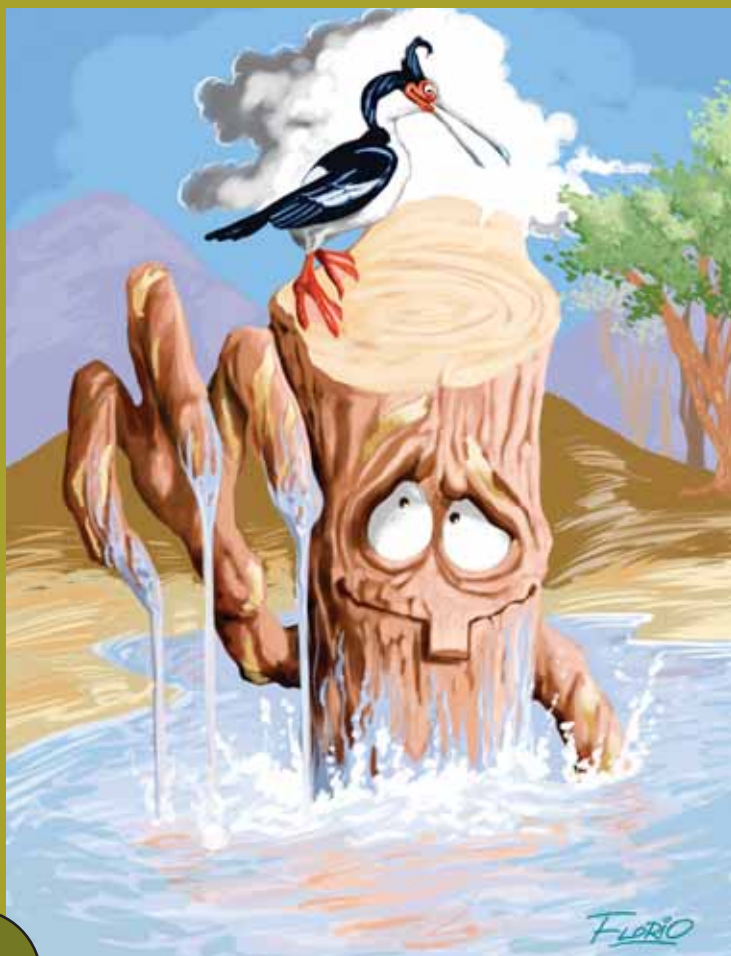


Parque Nacional Los Arrayanes

El gigante y la muerte

Omar Lobos



Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos

Parque Nacional Los Arrayanes

El gigante y la muerte

Omar Lobos

El gigante yacía de bruces, con su enorme corpachón caído dentro del agua pero con sus extremidades inferiores agarradas todavía a la tierra. Había sido un hermoso gigante de color canela, como los que abundan en esa península del lago Nahuel Huapi. Pero ahora se había derrumbado para ya no volver a levantarse nunca más.

Tan imponente como era, y sin embargo, al venirse abajo, lo único que había conseguido era espantar a unos cormoranes desprevenidos que nadaban cerca de la orilla. Toda la vida la había pasado de cara a ese lago. La tierra

“El gigante y la muerte”, de Omar Lobos

Ilustraciones: Diego Florio

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2007





y el agua habían sido su alimento durante más de ¡trescientos años! Pero ahora la tierra que lo había sostenido tantos, tantos años, lo había dejado caer. Después vino la quietud, la espera resignada de lo inevitable. Sabía que estaba agonizando.

Llevaba tiempo así, tumbado dentro del agua. La decrepitud le había ido ganando todo el cuerpo, había perdido su color canela. Pasado el susto que les había dado al caer al agua, los cormoranes nadaban cerca de él sin ninguna reverencia, le habían perdido completamente el miedo, y eso al gigante le daba un poco de rabia. Pero nada podía ya hacer para imponerles respeto. Además, se sentía achuchado de miedo. Había vivido entre todos los suyos como uno más, pero morir tenía que morir solo.

Con los días había empezado a sentir que se iba hundiendo en el lago, que se iba ablandando, y pensó que al fin desaparecería en las aguas. ¿Qué habría allá abajo? Antes el lago era el reflejo de todo lo que había encima de él: las lanchas, los cormoranes, el cielo, las orillas, el lejano perfil de las montañas. Pero ahora, de cerca, lo único que podía vislumbrar abajo era negrura.

Una tardecita, que es la hora en que todo se queda más quieto, el gigante se animó y le habló al lago.

—Lago, lago —musitó el gigante viejo—, ¿qué hay allá abajo?

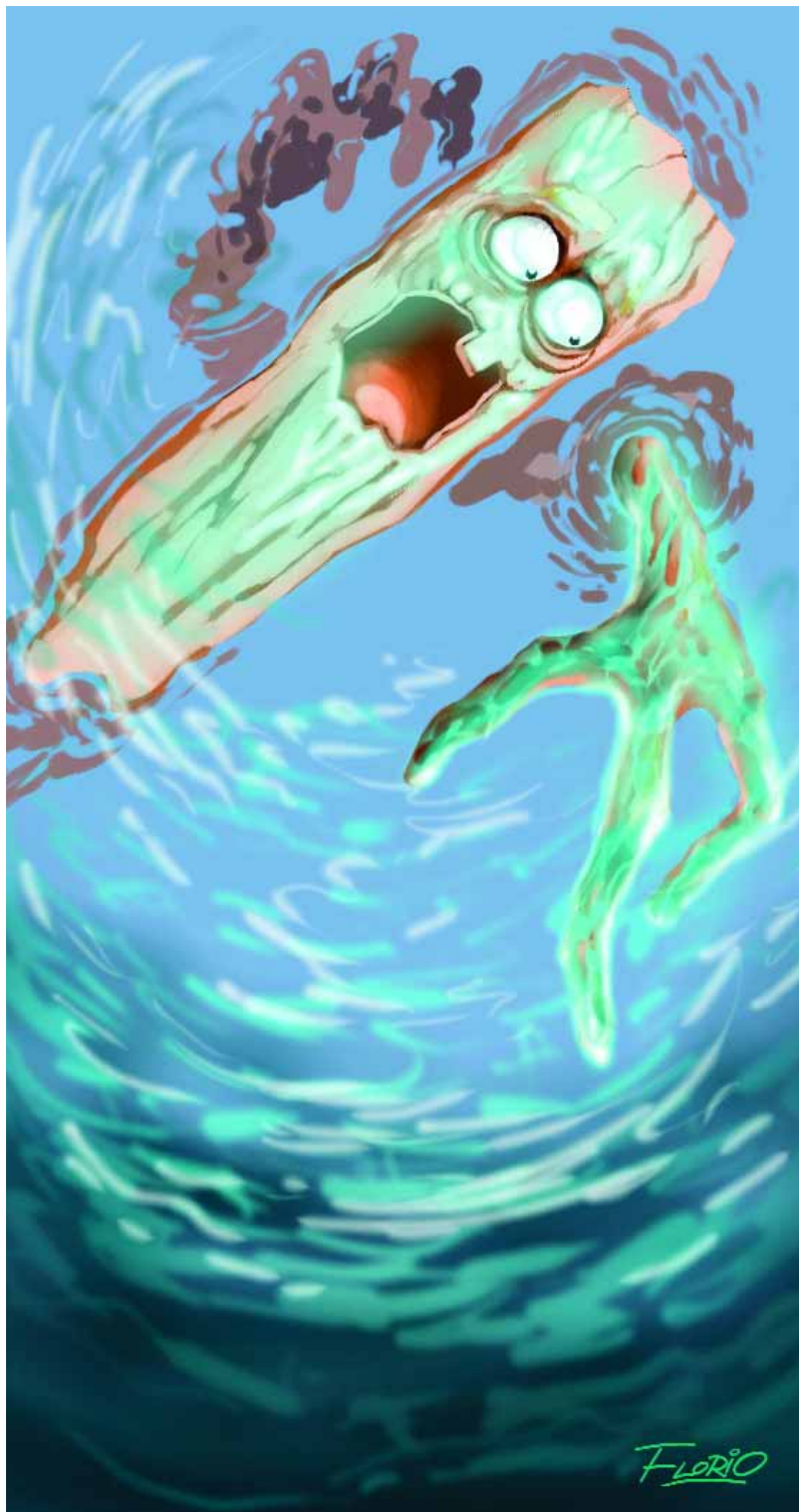
—Soy yo mismo, hasta el fondo —dijo el lago, con pereza y sin mucha lástima del caído.

—Pero estás distinto a cuando yo te veía desde la orilla. Y creía que te conocía.

El lago se removió apenas. Poco parecía importarle lo que pensarán de él.

—Los lagos no cambiamos —dijo.

—¿Y si un día te secaras? Cambiarías —dijo el gigante con un resentimiento burlón. El lago ya no le contestó y



se puso a hacer la plancha. El día llegaba a su fin.

Antes, la noche para el gigante era la hora del murmullo apacible con sus compañeros. Toda la naturaleza se aquietaba, y era un momento casi tan dichoso como el día. Pero ahora, solo, desgajado del resto, la noche era el reino de los miedos. Se alegró de ver la luna.

La luna llena se asomó sobre el lago, y el gigante sintió que era la última vez que la veía. El brillo le lamió el cuerpo reseco y él por un momento pensó que era todo de plata. Ella habitaba, igual que el sol, detrás de las montañas. Daba la misma vuelta de costumbre y desaparecía por el otro lado.

—Luna, luna —clamó el gigante viejo—, ¿qué pasa más allá de las montañas? ¿Por qué todo se ha vuelto distinto: el lago, la noche, yo mismo?

—En la tierra todo sigue igual —dijo la luna, desdeñosa igual que el lago—, siempre pasan las mismas cosas.

—Pero eso sería bueno, luna —se quedó pensativo el gigante—. Yo fui feliz mientras pasaba siempre lo mismo; es ahora que tengo miedo.

—Tonterías —dijo la luna, pavoneándose orgullosa de su reflejo en el agua—. Qué sería de la tierra sin mí, que le doy un poco de poesía. Se moriría de aburrimiento.





La luna siguió viaje, fría y distante como una reina, y el gigante sintió que se le helaba el alma. La noche lo envolvió en su manto y él se fue aflojando, se le estaban yendo las últimas fuerzas.

Lo despertó un cosquilleo cuando el sol ya estaba alto. Algo revoloteaba entre su esqueleto mohoso. Un colibrí.

—Buen día, abuelo —saludó el colibrí.

—Un nuevo día —dijo sorprendido el gigante—. Decime, colibrí, ¿qué está sucediendo en el mundo?

—Está espléndido el mundo. Mire qué sol, hay flores rojas por todos lados, hay alegría en el mundo, abuelo. ¿No es una maravilla este lugar?

Se quedó pensativo el viejo gigante. Pensó que sí.

—Pero hay señales extrañas, colibrí. Todo está raro. ¿Qué es ese murmullo?

—Rompen los ríos, abuelo.

—¿Qué son esos pasos?

—Hay muchos visitantes paseando por nuestro bosque.

—¿Y esos perfumes?

—La isla está llena de flores.

—Colibrí, amigo, ¿sabés vos qué es la muerte?

—No, abuelo, la vi una vez, de lejos. Pero no era la muerte, era la sombra de un huemul herido que disparaba de los cazadores. ¡La vida es más fuerte, y no se agota

nunca! ¡Hasta más ver, abuelo!

Se alejó el colibrí, como una bala, y el gigante se quedó pensando en todo lo que ese pequeño pajarito le había dicho. Prestó atención; de veras era un día espléndido. La cordillera desaguaba ruidosa en el Nahuel Huapi, el cielo estaba completamente azul, dulces aromas llegaban de la orilla. En un supremo esfuerzo, se dio vuelta hacia el bosque, para verlo una vez más. Pero, al hacerlo, terminó de arrancarse de la orilla con un crujido seco para empezar a hundirse del todo en las aguas. Lo último que vio, sin embargo, le llenó el alma de dicha. Se había equivocado el gigante viejo. No era la muerte, como él había pensado: era la vida, que, como dijo el colibrí, nunca se agota.

El verano estallaba en las florcitas blancas de los otros arrayanes.



UN BOSQUE ÚNICO

La península de Quetrihué, del lago Nahuel Huapi, es uno de los pocos lugares del mundo en que el arrayán forma un bosque.

EL PARQUE



El Parque Nacional Los Arrayanes fue creado para garantizar la conservación de este bello bosque nativo.

DATOS ÚTILES

Creación: 11 de octubre de 1961, por ley 19.292

Ubicación: Península Quetrihué, sobre el lago Nahuel Huapi del parque nacional homónimo.

Superficie: 1796 ha.

Clima: frío húmedo, con nevadas entre julio y septiembre

¿Qué protege?: un sector del Bosque Andino Patagónico que incluye un arrayanal casi puro, que puede ser recorrido a través de un sendero. En las lagunas del parque vive el "huillín" una especie de nutria en peligro de extinción.

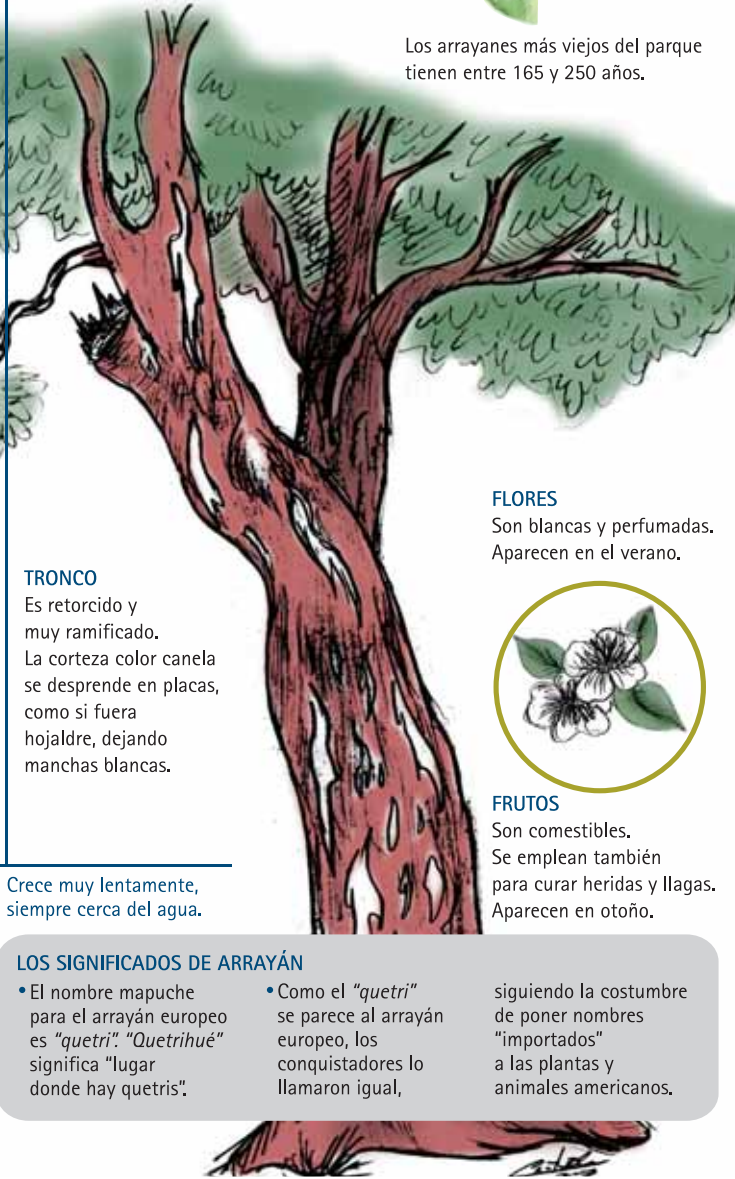
Origen del nombre: deriva del bosque de arrayanes que protege

Localidades cercanas: Villa La Angostura (12 km)

ALTURA

Pueden medir entre 8 y 15 metros de altura.

Crece como un arbusto o como un árbol.



Los arrayanes más viejos del parque tienen entre 165 y 250 años.

FLORES

Son blancas y perfumadas. Aparecen en el verano.



FRUTOS

Son comestibles. Se emplean también para curar heridas y llagas. Aparecen en otoño.

LOS SIGNIFICADOS DE ARRAYÁN

• El nombre mapuche para el arrayán europeo es "quetri". "Quetrihué" significa "lugar donde hay quetris".

• Como el "quetri" se parece al arrayán europeo, los conquistadores lo llamaron igual,

siguiendo la costumbre de poner nombres "importados" a las plantas y animales americanos.



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología
Lic. Daniel Filmus

Jefe de la Unidad de Programas Especiales
Prof. Ignacio Hernaiz

Coordinadora de la Campaña Nacional de Lectura
Margarita Eggers Lan

Equipo de Campaña Nacional de Lectura
Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio,
Mariana Monteserin y Paula Salvatierra.
Comunicación: Leticia Zattara. Secretario: Gastón Havandjian.
Administración: Alejandra Arnau, Bruno Rosenberg, Ignacio Infantino.

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel: (011) 4129-1075 / campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

Directorio

Ing. Agr. Héctor Espina (Presidente); Juan Carlos Garitano (Vicepresidente);
Dra. Patricia Gandini (Vocal); Raul Chiesa (Vocal); Lic. Cristina Armata (Vocal)

Director Nacional de Conservación de Áreas Protegidas
Lic. Roberto Molinari

Directora de Interpretación y Extensión Ambiental
Florencia Lance

Equipo de trabajo para la Campaña: Pablo Reggio, María Eugenia Nalé,
Cristian Blanco, Gisela Jaure, Mariana Altamiranda y Alicia Liva.

Alsina 1418 6º piso (1188) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: (011) 4381-8606 / educacion@apn.gov.ar - www.parquesnacionales.gov.ar

RED DE LECTORES

Si querés conectarte con los chicos de las escuelas cercanas al
Parque Nacional Arrayanes podés hacerlo escribiéndoles a Av. San Martín
Nº 24. San Carlos de Bariloche. (C. P. 8400). Provincia de Río Negro.
Por correo electrónico a nahuelhuapi@apn.gov.ar



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA *y* TECNOLOGÍA

Campana Nacional de Lectura 

